

Miao-Yi Tu

涂妙沂

BLACK GHOST • SIRAYA

Relatos de Taiwán

PRÓLOGO: CARLOS AUGUSTO CASAS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
- COLECCIÓN NEBULOSA, nº 2 -  
MADRID • MMXXIII

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española: © Cuadernos del Laberinto

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

De la obra © MIAO-YI TU 涂妙沂

Título original: *Black Ghost*

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Del prólogo © CARLOS AUGUSTO CASAS

De la edición © Cuadernos del Laberinto

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Edición literaria: ALICIA ARÉS

Prólogo: CARLOS AUGUSTO CASAS

Traducción al español: CHIN-FA WU

Corrección ortográfica: LETICIA MERCADO

Diseño de la colección: Absurda Fábula

[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)



Impreso en España por COPIAS CENTRO (Madrid)

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Primera edición: ABRIL 2023

I.S.B.N: 978-84-18997-42-6

Depósito legal: M-8256-2023

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.*

*Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)*

**Sponsored by Ministry of Culture, Republic of China (Taiwan)**

**Patrocinado por el Ministerio de Cultura, República de China (Taiwán)**



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## Í N D I C E

Prólogo. Por Carlos Augusto Casas .....	7
El campo yermo .....	13
Compota de ciruelas .....	21
Besos de pez .....	27
La libertad de los perros .....	33
La abuela Milán .....	39
Luz .....	49
Tiempo y agua .....	63
El aroma de los pomelos .....	65
La montaña Guiao-Pan .....	75
El color del amor .....	95
Fantasma negro. Black ghost .....	105

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

# PRÓLOGO

Por CARLOS AUGUSTO CASAS

De niño sentía fascinación cada vez que oía o leía algo relacionado con Formosa (la isla bonita) o con la actual Taiwán. Es cierto que, ya de por sí, el nombre de esta ínsula es tremendamente evocador; y el hecho —tan exótico a ojos de un occidental— de que esté rodeada por los mares de la China y por el océano Pacífico confieren, en la imaginación de un joven muchacho, horas y horas de ensoñación, posibles rutas, batallas y personajes intrigantes y atrayentes.

La niñez da paso a la madurez, y los sueños de aventuras se transforman en datos científicos y tangibles. Por eso, les confieso que desde hace algunos meses estoy algo obsesionado por

la epigenética, que es el estudio de los mecanismos que regulan las interacciones de los genes pero que, sin embargo, no modifican la secuencia del ADN. Es decir, la epigenética reconoce mecanismos a través de los cuales nuestras propias experiencias pueden marcar el material genético, y que además dichas «marcas» pueden ser transmitidas a generaciones futuras.

Mi padre era un lisboeta que siempre soñó con ser piloto de avión y volar sobre todos los océanos. Siempre orgulloso de su país, me contaba como en el siglo XVI, los portugueses habían descubierto Formosa y —desde mi imaginación infantil— me visualizaba a mí mismo como parte de esa tripulación. Sentía el roce y la fuerza de las cuerdas al izar las velas del navío y la emoción se apoderaba de mí al poner pie sobre la tierra firme de esta bella isla.

Por otra parte, tenía la robusta influencia de mi madre: auténtica patriota española y madrileña de generaciones y generaciones (las llamadas «gatas» en el argot del Foro). Su afán por narrarme las glorias y bondades del imperio hispano y su gusto por contarme historias, la llevó a leerme en repetidas ocasiones la crónica de los españoles que llegaron a Taiwán en 1626, colonizando el norte de la isla.

Me gusta pensar que el hechizo infantil hacia Taiwán es el resultado de mi doble origen familiar, luso-español, y que mis genes no han olvidado que Portugal y España fueron países importantes en su historia.

¡No me digan ustedes, que esto de la epigenética no es mágico y un recurso literario de primera!

Miao-Yi, la autora de este libro, es descendiente del pueblo siraya, los pobladores indígenas de Taiwán. Ella también ha sentido la llamada de sus ancestros y ha dedicado más de tres décadas de su vida al estudio de la historia de estos nativos. Claramente, una búsqueda de sí misma mediante el conocimiento de su origen, de su epigenética. Y esto es algo que marca y define los relatos de este libro ya que el lector se encuentra —al principio, perplejo y posteriormente cómodo— con los espíritus, fantasmas o seres de otras épocas que conviven con los del presente y que nos van revelando y dando luz a la crónica de esta tierra. Son todos personajes inquietantes que buscan el testimonio del pasado para definirse en el futuro. La leyenda se confunde con la realidad y es normal que nos preguntemos si esta especie de *realismo mágico asiático* es un truco literario o una forma de entender la vida y la muerte. Y efectivamente, de eso se trata: de percibir lo próximo que estamos del arcano; de frenar la velocidad propia de esta era vertiginosa para poder ver con otros ojos y divisar la fina capa que nos une y separa del mundo de la muerte, del universo de la eternidad. *Ahora vemos confusamente, como por medio de un espejo; entonces veremos cara a cara. Ahora conozco solo de forma limitada; entonces conoceré del todo*, se lee en Corintios 1, 12.

Miao-Yi nos pone frente al espejo para devolvernos unas narraciones marcadas por el pasado de sus procreadores, por mujeres luchadoras y desinhibidas que levantaron una comunidad (de hecho, el pueblo siraya era una sociedad matrilineal en la que las hijas heredaban las tierras de sus progenitores);

pero también por hombres valientes que supieron defender a los suyos; como Koxinga, líder militar que se levantó contra la opresión y abuso de los holandeses.

Durante septiembre de 2017 tuve el honor de ser invitado al Festival Internacional de Poesía de Formosa, en Tamsui, donde conocí y entablé amistad con Miao-Yi Tu, quien ya por ese entonces me habló sobre este libro que estaba finalizando. De hecho, en 2018 se publicó originalmente en Taiwán bajo el título de 烏鬼記. A día de hoy, vuelvo a sentir ese manto del pasado atrapándome de forma evocadora y, mientras leo la traducción que del mismo será publicada en España, puedo recordar la mirada audaz y emotiva de esta escritora (narradora y poeta) que además cultiva la pintura. Miao-Yi es un ejemplo de intelectual comprometida con su sociedad, mujer adelantada a su tiempo que con un estilo profundo nos enfrenta a nuestra propia condición humana de una forma dual, onírica y con la cicatriz de los recuerdos y obsesiones latente en cada personaje.

Presente, pasado y futuro; Oriente y Occidente como grava de un reloj de arena en donde todo se mezcla al azar. Epigenética y física cuántica dándose la mano para llegar a este *Black ghost*.

Madrid, marzo de 2023

BLACK GHOST • SIRAYA

Relatos de Taiwán

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## EL CAMPO YERMO

La tarde del 31 de julio de 2014, hubo una serie de explosiones de gas en los distritos de Cianjhen y Lingya, en la ciudad taiwanesa de Kaohsiung. Al menos treinta personas murieron y trescientas nueve resultaron heridas. Unos testigos presenciales dijeron haber visto bolas de fuego que volaban hacia el cielo, como llamas, y que alcanzaron los quince pisos de altura. Las explosiones destruyeron las carreteras de la zona y una gran cantidad de vehículos salió disparada por el aire; de hecho, se encontraron más tarde algunos de los coches y de los cuerpos de las víctimas en la parte superior de unos edificios de tres o cuatro pisos de altura. Además, el asfalto de una de las calles principales se abrió, tragándose varios

camiones de bomberos. Miles de hogares se quedaron sin suministro de gas, electricidad y agua, los hospitales de la isla se colapsaron y hubo que alojar a la población de esa comarca en bases militares.

Esta tragedia se conoce como «las explosiones de Kaohsiung»<sup>1</sup>.

Guin-Tien vivía en la calle San-Duo, justo en el epicentro de las explosiones, y fue una de las víctimas de esta catástrofe. Curiosamente, ya desde niño tenía la certeza de que la mala suerte lo acompañaba.

Desde hacía meses, tenía planeado regresar a su pueblo natal, Ku-Gua. Ya estaba viejo, la ciudad le cansaba, y lo había dejado todo listo para realizar el traslado al día siguiente, el uno de agosto. Por fin volvería a las tierras de su infancia, a esos campos de caña de azúcar que su padre, Yan An-Sen, cultivaba.

Últimamente, sus pensamientos se habían estancado en el pasado. Ya no le interesaba el presente en la ciudad. Revivía una y otra vez su niñez con complacencia y los detalles de aquella época lo transportaban a una dicha que se convertía en añoranza.

---

1. Datos reales.

La presencia de su padre era el bastión de su memoria. Lo recordaba como un hombre fuerte y carismático, con una larguísima barba y una mirada insondable. La gente solía decirle que se parecía al general Kuan-Gong, aquel mítico guerrero.

La vida de Guin-Tien no había sido un camino de rosas, todo lo contrario: toda la vida trabajando duro o embarcándose en negocios que siempre fracasaban. Además, su vida sentimental siempre había estado surcada de desgracias.

Cuando su padre falleció, decidió vender la parte de terreno que le había correspondido en la herencia. Realmente lo malvendió, por las prisas y por inocencia. Recibió por él setecientos mil dólares taiwaneses, mientras que su hermano menor, Ah-Tien, por haber sabido esperar unos años, lo vendió por cuarenta millones. Esto hizo que toda la familia, en especial la mala pécora de su cuñada, se riera de él sin la menor consideración. Ella le había apodado *Campo yermo*, y se lo decía a la cara sin piedad alguna:

—*Campo yermo*, eso es lo que eres. Nada fructífero nace de ti, nada.

—Pero ¿por qué me tratas así? No olvides que tarde o temprano el *karma* te dará tu merecido —contestaba apocadamente Guin-Tien.

—Para salir adelante, hoy en día es necesario ser ambicioso, y tú eres un panoli que nunca prosperará —se reía ella a carcajadas.

\* \* \*

La ciudad moderna es una bestia que te devora, juguetea con tus huesecillos en la boca, y termina por escupir las astillas. Esto es lo que se puede esperar de las urbes modernas. Mi sueño es que llegue el uno de agosto y marcharme de aquí.

\* \* \*

A los diez años de edad le encontraron un trabajo en la zona franca de exportación de Kaosiung. Debía ayudar económicamente a su familia, no había más remedio. Su labor consistía en coser piezas de tela para hacer sombreros, tarea que requería de unas manos pequeñas, con

lo cual todos los empleados eran niños. Guin-Tien se pasaban el día en la fábrica para ganarse las tres comidas diarias y unos pocos billetes que darle a su madre. Para entretenerse, iba a veces a cursos gratuitos sobre la doctrina de Confucio. Allí se relajaba y se olvidaba por unas horas de las interminables jornadas laborales. A Guin-Tien esto le recordaba a su escuela, le hacía sentirse como cuando tenía cinco años, justo al final de la época de la ocupación nipona en Taiwán y de la llegada de las tropas de Kuomintang.

Era su padre quien le recogía a la salida del colegio. Le tomaba de la mano, apretándosela bien, como si no quedase espacio entre la piel del muchacho y la del progenitor. Regresaban ambos a casa por los senderos llenos de búfalos que los agricultores usaban para arar, y se paraban en las vallas donde crecían las rosas para contemplarlas y disfrutar ese perfume exquisito e incomparable.

A pesar de los años transcurridos, Guin-Tien, seguía echando muchísimo de menos aquellos paseos. De haber sabido que una de esas tardes su padre fallecería repentinamente de hepatitis, no le habría soltado nunca la